

MIÉRCOLES

9 de septiembre (Lucas 6, 20-26)

“Felices vosotros los pobres,... los que ahora lloran...”



Las bienaventuranzas constituyen la mejor síntesis de los evangelios.

No se trata de proclamar que la fuente de la felicidad está en la pobreza, el hambre, el dolor, la persecución... sino que cuando estas realidades se hacen presentes en la vida del discípulo en razón de su fidelidad, Dios mismo le acompaña con la paz, la serenidad y la alegría.

La Hospitalidad es fuente de bienaventuranzas en la medida que acerca esa respuesta de paz, serenidad y alegría que Dios regala a quien sufre.

Somos por tanto destinatarios y a la vez promotores de bienaventuranzas.